



CULTURA, LENGUAJE Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO DIVERSO: MIRADA SOCIOLINGÜÍSTICA

Mireya Cisneros Estupiñán

Universidad Tecnológica de Pereira

mireyace@gmail.com

(Extracto de la intervención presentada en el Coloquio “Educación, Lengua y Cultura” realizado por la Universidad de Nueva York (CUNY), Baruch College y la Red Iberoamericana de Pedagogía. NY, USA.)

Pretendo que esta intervención sea un momento de reflexión, más que una conferencia. Parto de la consideración de que la cultura lleva consigo la variación lingüística y que esta debe ser reconocida en el contexto educativo. Luego resalto la actitud que debe asumir el maestro ante las diferencias en el uso de la lengua, la lengua como mediadora de saberes en el aula, los efectos del manejo de la variación en el rendimiento escolar, y la necesidad de investigar sobre la variación lingüística para dar respuestas a distintas problemáticas en búsqueda de una educación incluyente.

Toda acción humana obedece a una diversidad de factores sociales, afectivos, psicológicos, económicos, políticos, migratorios, fronterizos, masmediáticos y, por supuesto, educativos.

Por esta razón, la atención hacia la variación lingüística y su uso no debe ser una cuestión reservada a especialistas, llámense profesores de español, lingüistas, comunicadores, literatos, etc. El reconocimiento de la variación lingüística, de sus funciones y de su influencia en procesos sociales diversos es importante para todos quienes vivimos en sociedad, o sea prácticamente todos nosotros para quienes nuestro mundo de sentidos y sus distintas relaciones con las prácticas discursivas, construyen tejidos sociales y consolidan y transforman la cultura. Esta situación merece atención en la institución educativa.

Es claro que la labor docente no sólo está en los contenidos o saberes de una disciplina en particular o de una gramática particular, o de un dialecto en particular, sino en facilitar las condiciones y los espacios de convivencia que permitan reconocer a los otros en sus diferencias y singularidades con el propósito de instaurar el valor humano del respeto y la construcción de sociedad y de cultura, donde las variantes lingüísticas identifiquen en la diferencia a unos hablantes, no marginales ni despreciables, que



se reconocen a sí mismos y valoran la diferencia sociocultural en eventos de interacción social.

El maestro de cualquier área del conocimiento, debe reconocer, en la diversidad cultural y en la variación lingüística, el dinamismo de la cultura, respetar las creaciones o expresiones o usos lingüísticos de sus estudiantes, así se trate de formas que parezcan de menor prestigio. La preocupación del maestro debe ser por el trato hacia el estudiante que proviene de otro tipo de comunidad cultural y lingüística e ingresa a la educación institucional, en donde se espera que aprenda a dominar el uso estándar de la lengua, sin menosprecio a su cultura y condiciones socioeconómicas.

Docentes, estudiantes y contenidos se relacionan en el aula a través de prácticas lingüísticas. El uso de la lengua permite el intercambio de significados y sentidos en el proceso pedagógico y didáctico donde median las competencias cognitiva y comunicativa. La lengua se constituye, en este contexto de interacción, en un vehículo de construcción de sentidos comunicables y compartibles. De esta manera, la relación docente-saberes-estudiante-sociedad, se ve dinamizada por la lengua en tanto que mediadora, sustento y formato de contenidos académicos y comportamientos sociales.

En esta relación el docente se configura como formador de seres humanos en permanente proceso de construcción cognitiva y social. La acción del maestro debe centrarse en hacer funcional el conocimiento a todas las estructuras de la sociedad que acceden a la institución educativa, cuyos miembros están en permanente proceso de transformación cognoscitiva, cultural y social en forma integrada, procurando en sus estudiantes mejorar su autoestima, valorar su patrimonio cultural y su identidad social.

De allí que un tema importante también es el efecto que produce el discurso de los profesores

sobre los estudiantes, en situaciones donde el uso de la lengua se convierte en barrera para el aprendizaje. Muchos saberes disciplinares se transmiten con un lenguaje propio de especialistas, pero incomprensible por parte de los estudiantes y, como tal, no ayuda para que el estudiante se introduzca, al menos parcialmente, en una comunidad que habla ciencia, como lo sugiere (Lemke, 1997, pp. 12-13).

Si bien es importante valorar el uso de la norma, también es necesario no tomar actitudes sancionadoras ni censuradoras frente a los usos orales o escritos que se alejen y restrinjan respecto de parámetros normativos. Tanto el maestro como el estudiante deben prepararse para lograr un entendimiento para la alternancia de códigos académicos y cotidianos, porque no es el mismo uso que se puede dar en distintas situaciones de comunicación. Así por ejemplo, censurar el uso de la lengua en los chats es negar su funcionalidad para ese tipo de comunicación. Pero es tarea del maestro concientizarlo de que este uso funcional en el chat no lo es para la comunicación escrita académica y de que hay distintas prácticas letradas acordes con los diferentes contextos.

Cabe preguntarse si el uso de una variedad lingüística estigmatizada, ciertamente limita la capacidad educativa del sujeto. Este interrogante está relacionado con aspectos sociolingüísticos que deben ser de conocimiento profundo por parte de los educadores, so pena de incurrir en marginamientos y discriminaciones de los estudiantes por el hecho de pertenecer a una variedad dialectal, en la que se identifica la memoria cultural y, en general, las creencias de su entorno.

La institución educativa transmite los valores y usos lingüísticos dominantes, de modo que quienes no llegan a ella con un trasfondo cultural y lingüístico a su nivel, tendrán mayores posibilidades de sufrir algún tipo de conflicto en el sentido de que no podrán acceder al



metalenguaje utilizado en el sistema educativo, como se infiere en Bernstein (1966) y la llamada teoría del déficit lingüístico. Sin embargo, los sociolingüistas han señalado que las formas del habla no estándar son instrumentos válidos con los cuales los niños y los adolescentes pueden abordar los contenidos académicos de la educación formal. La institución educativa, entonces, debe propiciar las condiciones para que el estudiante acceda a niveles más elaborados del uso de la lengua, sin ejercer presión sobre él, sobre todo cuando está en un nuevo proceso de socialización y se encuentra arraigado en su medio cultural.

Son muchos los factores responsables del mal rendimiento académico, entre los cuales merecen considerarse: el desajuste lingüístico y cultural entre su contexto social y la institución educativa, las actitudes de las mayorías hacia las minorías y viceversa. Según planteamientos de Bernstein (1966, 1971, 1975, 1993) los hablantes de los grupos desfavorecidos podrían triunfar si se les enseña el código elaborado o la variedad estándar, dando lugar a la muy cuestionada "Teoría del déficit lingüístico". Sin embargo, a pesar de la inversión en recursos para lograr el código elaborado, los resultados siguen siendo pobres, lo cual demuestra que la solución no es impartir cursos nivelatorios, obsequiar libros a diestra y siniestra, dotar de computadores, sino de reconocer la variación en su complejidad cultural y regulación comunicativa al interior de las actividades discursivas en el aula. No se puede perder de vista que el manejo de la lengua, además del hecho lexical, es un proceso social de los grupos que tienen maneras distintas de ver la realidad y de usar la lengua, lo que da lugar a evaluar las variaciones como diferentes pero en ningún caso, deficientes.

Las barreras comunicativas ocasionadas por el mal manejo, desconocimiento o subvaloración de la variación lingüística traen consecuencia el fracaso académico representado en la pérdida

de asignaturas, la desadaptación del estudiante a la vida académica y, quizá la más grave, que el estudiante se llegue a considerar incapaz de permanecer en el sistema educativo y salga de él con las consecuencias personales y sociales que ello conlleva, y más grave aún su permanencia y culminación sin lograr una actitud adecuada para asumir los saberes disciplinares y el uso académico de la lengua. Por otro lado, la lealtad a los valores de la comunidad puede llevar al abandono (con ausencia o no) o al resentimiento.

Hay necesidad, entonces, de investigar el uso de la lengua al interior de los procesos educativos, cómo estudiantes y profesores usan la lengua, no sólo como instrumento de cognición, comunicación e instrucción, sino, además, como depositaria de patrones culturales que norma los saberes y la manera de entender la realidad.

Dada la trascendencia de la educación para la vida del estudiante y para la sociedad en general, el estudio de lo que pasa lingüísticamente en el aula aporta mucha información con respecto a procesos educativos y, sobre todo, permite entender a los estudiantes con respecto a sus equipamientos cognitivos, culturales y metacognitivos.

Sin embargo, son aún escasas las investigaciones con respecto a la relación lingüística entre profesores y estudiantes en y durante el proceso educativo, y las afirmaciones que se hace con respecto a la interacción estudiante-profesor en el aula, en gran medida, son resultado de observaciones, reflexiones, divagaciones, pero no de investigaciones. A pesar de la gran cantidad de estudios sobre cómo y qué aprenden los estudiantes, la institución educativa continúa siendo un gran misterio lingüístico. La bibliografía existente, por ejemplo, en Colombia, es amplia sobre metodología y estrategias respecto de la enseñanza de los saberes disciplinares, pero escasa sobre el uso de las variaciones sociolingüísticas en el aula.



También es importante y necesario hacer investigaciones que no sólo describan la lengua, sino que establezcan índices relativos de prestigio y de estigmatización a fin de ponerlas al servicio de la educación. Así, el trabajo docente se puede encaminar mejor hacia la comunicación académica y no limitarse al rechazo ni a la imposición de usos lingüísticos.

La lengua estándar es una variedad extraña en la mayoría de los hogares de los niños y jóvenes debido al restringido acceso que los padres han tenido a la formación académica. Siendo esto así, habría que considerar las implicaciones que la distancia lingüística, entre el uso académico y el uso cotidiano, tiene en los procesos de participación de la familia en el desarrollo de los niños; porque la actividad humana no se restringe sólo al conocimiento científico; también, están otros conocimientos no menos importantes, como por ejemplo, el ser capaz de realizar interlocuciones con los integrantes del grupo social, el poder reconocer las costumbres que hacen posible la existencia en condiciones específicas, el tomar posiciones ante las circunstancias comunicativas diversas.

La investigación sobre la variación lingüística y sus implicaciones ayudaría, en gran medida, para descubrir y elaborar posibles respuestas a problemáticas como las deficiencias en los procesos de lectura y la escritura que son preocupantes desde la educación básica hasta el nivel postgradual. De allí que uno de los caminos obligatorios a recorrer es comenzar a pensar las causas del alto porcentaje de fracaso escolar y analfabetismo funcional desde la pregunta sobre el posible desfase entre la lengua oral (que supone una determinada variedad lingüística) y la lengua escrita (estándar).

El reconocimiento de la variación lingüística, como aspecto fundamental en el manejo de la comunicación académica y en la formación ética y ciudadana del estudiante, se debe incluir en los planes curriculares, pero también debe

estar presente en la formación sociolingüística de los profesores de todas las áreas para que sepan manejar la diferencia cultural no como relegación, ni aceptación obligada, sino como parte del ambiente educativo (académico) que se construye sobre las formas particulares con que los grupos culturales asumen el mundo de la vida. Aquí, es importante resaltar que la capacidad cognoscitiva y el nivel de desarrollo del individuo no están determinados por la variedad lingüística que utiliza, sino, más bien por la capacidad en el manejo de situaciones lingüísticas propias del entorno en el que se ubica, lo cual implica procesos adecuados de socialización, y la educación debe cumplir su misión socializadora.

El sueño de construcción de una nación incluyente requiere de una concientización de la sociedad, especialmente de los distintos actores de la educación, con el reconocimiento de la diversidad -no sólo como tarea de una cátedra o asignatura en particular- para que se integre, se reconozca y se articule miradas en la búsqueda de convivencia en la diversidad y enriquecimiento cultural mutuo. Los ámbitos educativos institucionales deben cumplir sus propósitos de ampliar la experiencia cultural y lingüística del estudiantado sin violentar su cultura.



BIBLIOGRAFÍA

- Areiza, Rafael; Cisneros, Mireya y Tabares Luis (2012). *Sociolingüística: enfoque pragmático y variacionista*. Bogotá: ECOE.
- Bernstein, B. (1966), "Social class and linguistics development. A theory of social learning". En: A.H. Halsey Floud y C.A. Anderson. New York, págs 288-314.
- Bernstein, B. (1972). La educación no puede suplir las fallas de la sociedad. Traducción de Nora de Conover. En: *Lenguaje y sociedad*. (pp. 235-249). Cali: Universidad del Valle.
- Bernstein, B. (1971-75): *Clases, códigos y control. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (2 vols.), Madrid: Akal.
- Bernstein, B. (1983). Códigos, modalidades y procesos de reconstrucción cultural: Un modelo. (Traducción de Elizabeth Mesa). En: *Lenguaje y sociedad*. (pp. 251-288). Cali: Universidad del Valle.
- Bernstein, B. (1993). *La estructura del discurso pedagógico: Clases, códigos y control*. Madrid: Morata.
- Cisneros-Estupiñán, Mireya; Jiménez, Hermínsul y Rojas, Guillermina (2010). "Alfabetización académica y profesional como directrices de la acción formativa en la Educación Superior". En: Giovanni Parodi (editor) (2010). *Alfabetización Académica y Profesional: Leer y escribir desde las disciplinas*. Santiago de Chile: Academia Chilena de la Lengua y editorial Planeta.
- Cisneros-Estupiñán, Mireya (2008). "Ciencia y Lenguaje en el contexto académico", En: *Revista Lenguaje* volumen 36, número 1, Cali: Universidad del Valle.
- Cisneros-Estupiñán, Mireya (2008). "Educación, lenguaje y poder desde una mirada sociolingüística". En: Primer Congreso Internacional de Sociolingüística, Bahía Blanca (Argentina), 28 al 30 de nov. de 2007.
- Geertz, C. (1997), *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- Lemke, J. (1997), *Aprender a hablar ciencia: Lenguaje, aprendizaje y valores*, Barcelona: Paidós.
- Stubbs, M. (1984), *Lenguaje y escuela. Análisis sociolingüístico de la enseñanza*, Bogotá: Cincel- Kapelusz.
- Valdivieso, H. (1983), "Prestigio y estigmatización: factor determinante en la enseñanza de la lengua materna", En: *Revista de lingüística teórica y aplicada*. No. 21. pp. 137-142, Concepción (Chile): Universidad de Concepción.